

## LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN

**Manuel Cárdenas - Amalio Blanco**  
Universidad Autónoma de Madrid

---

### RESUMEN

Se presenta un estudio de las representaciones sociales sobre el movimiento antiglobalización elaboradas por una muestra de estudiantes. Para el análisis de dichas representaciones se ha utilizado un método de asociación libre de palabras a un conjunto de estímulos y un cuestionario de imagen del movimiento (en forma de un diferencial semántico). Una muestra de 169 estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid respondieron a ambos instrumentos. Los resultados obtenidos a través de la asociación libre de palabras muestran dos claros campos semánticos: el primero está compuesto por las palabras antiglobalización, izquierda, protesta, minoría y obrero, y el segundo por las palabras globalización derecha, orden y profesional. Los resultados del cuestionario de imagen arrojan los siguientes siete factores: evaluación, actividad, amplitud, estilo de negociación, potencia, convicción y estilo de comportamiento. Las dimensiones subyacentes de evaluación del movimiento antiglobalización son las de identidad, oposición y totalidad.

### ABSTRACT

This research examines the social representations of the antiglobalization movement (AGM) in a sample of university students. The social representations are studied using words as stimuli in a free association task and employing a questionnaire on the AGM in the form of a semantic differential. One hundred-sixty-nine participants at the Universidad Autónoma de Madrid completed both measures. The free association task reveals two clear semantic fields: the first one consists of antiglobalization, left, protest, minority, and worker; the second contains the words globalization, right, order, and professional. The results from the questionnaire on the image of the AGM can be summarized by seven factors: evaluation, activity, extension, negotiation style, potency, conviction, and behavioral style. Three dimensions of evaluation were found in our sample which describe the structure of the social representation of AGM: identity, opposition, and totality (goal and levels of aspiration).

---

**Key words:** left, social representations, Antiglobalization movement.

### Introducción

La participación en acciones colectivas implica que los individuos se identifiquen con el grupo que las realiza y comparta una serie de representaciones sociales sobre la necesidad y la utilidad de unas acciones que por lo general están vinculadas con el cambio social. Estas representaciones giran en torno a los mismos grupos sociales, sobre todo cuando su aparición implica algún grado de novedad; suelen tener como objetivo poder

anticipar sus conductas y sirven para tomar la distancia adecuada respecto a ellos (cercana o lejana según sea el caso). Para ello se realiza una categorización de quienes hacen las veces de fuente potencial de influencia, situándolos dentro del campo social y atribuyéndoles una serie de características estereotípicas. Creemos que son justamente estas características asignadas por medio del proceso de categorización, las que inducirán los procesos de identificación que permitirán a los sujetos llegar a atribuírselas a sí mismos, abriendo con ello la puerta a los procesos de influencia social.

La representación social de un determinado grupo nos informa sobre el grado de conocimiento que se tiene de él, de la actitud manifestada ante su aparición y de las dimensiones utilizadas para realizar dicha evaluación. De este modo, la irrupción de un nuevo movimiento social activa un proceso constructivo mediante el cual un grupo social orienta sus conductas y aprehende la realidad social.

El presente trabajo pretende examinar las representaciones que un determinado grupo social (en este caso estudiantes universitarios) genera sobre el movimiento antiglobalización. La idea central es ver como este discurso comienza a instalarse en el pensamiento colectivo y las formas en que es captado su comportamiento, pudiendo con ello hacer potencialmente extensivo al cuerpo social el ideario que encarna, y dejando entrever el horizonte al que apunta su acción.

En este sentido, es importante poner de manifiesto que la elección del tema está impregnada de un cierto interés ya que intenta profundizar en la representación que se forja la población sobre una minoría (en la medida que su relación es de antagonismo con el poder), representación que será la base del posible cambio social (el que siempre ha sido privilegio de las minorías progresistas y activas), ya que, como es bien sabido, en la base de la influencia se encuentran los procesos de representación e identidad (Moscovici, 1996; Pérez y Mugny, 1988). Esto es, la participación en las acciones colectivas patrocinadas por un determinado movimiento social dependerá del modo de captación de su discurso y su acción por parte de la población. Las dimensiones elementales de dicha captación son las que configurarán la representación social del movimiento; éstas se convierten a su vez en base de los procesos de influencia.

De este modo, nos centramos en las representaciones que del movimiento antiglobalización se forma nuestra muestra, de tal modo que la identificación de ésta permita dar cuenta del potencial de cambio que alberga este discurso social aparejado a este movimiento multiforme de protesta. Nuestra intención es constatar la emergencia de representaciones y de algún modo contribuir a evaluar los efectos del discurso de un movimiento con el

que simpatizan millones de ciudadanos en el mundo, y que con su acción creemos que pone en juego la posibilidad de emergencia de alternativas factibles al modelo vigente. Creemos que al dar cuenta de estas representaciones pondremos de manifiesto aquello que constituye el poder de cualquier minoría: la capacidad de instalar un conflicto que rechaza o cuestiona el consenso social, y de obligar a considerar alternativas a dicho modelo en el campo social. Es justamente en este proceso sociocognitivo, en que un conflicto social se reinscribe en el nivel psicológico, donde se juega la posibilidad de que el discurso de un determinado movimiento social sea validado como alternativa en el campo social y que el proceso no se resuelva simplemente por medio de un proceso de comparación social.

### **La representación social de los movimientos sociales**

Si partimos del hecho de que los seres humanos tenemos la necesidad de adaptarnos, actuar, controlar, identificar y resolver los problemas que se nos plantean en el mundo que nos rodea, y que para ello no actuamos simplemente a través de automatismos, entenderemos de dónde nos viene la necesidad de coordinar con los otros presentes en nuestro medio social las representaciones que nos hacemos de la realidad, teniendo como objetivo la mejor comprensión y la obtención de control sobre el entorno. De este modo, se puede afirmar que el surgimiento de representaciones se ve favorecido o se hace necesario por la aparición de fenómenos nuevos que exigen ser precisados y controlados. Éstos son transformados en representaciones por medio de procesos de condensación de palabras y creación de imágenes. Esta comprensión y control del medio se lograría inscribiendo las representaciones que se crean en los esquemas de pensamiento preexistentes, implicando un verdadero proceso de interpretación y reconstrucción de los objetos sociales (Jodelet, 1986).

Estas representaciones que forman el bagaje cultural de un individuo y que son producidas colectivamente, han sido denominadas representaciones sociales. De modo que es la sociedad la que proporcionaría a los individuos los conceptos y las matrices con las cuales piensan y construyen sus representaciones sociales, siendo ésta una organización activa de imágenes y de lenguaje que simboliza actos que se convierten en comunes, y cuyo papel es dar forma a lo que proviene del exterior, remodelando y reconstruyendo sus elementos. Es, de este modo, una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos (Moscovici, 1979).

Para captar el sentido del calificativo social, debemos poner el acento, más que en las circunstancias de su origen, en la función que le correspon-

de, que no es otra que producir y orientar las conductas y comunicaciones sociales (Moscovici, 1979; Carugati y Palmonari, 1991). Lo social interviene a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos, de la comunicación que se establece entre ellos, a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural, por medio de los códigos y valores relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas. Así, la representación social es una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una orientación práctica y está enfocado a la construcción de una realidad común en un conjunto social (Jodelet, 1984; Jodelet, 1986).

Para los propósitos de esta investigación nos interesa señalar que la mayor parte de los materiales de que se construyen las representaciones sociales está acumulada en un fondo cultural común compuesto por valores considerados básicos, creencias y normas ampliamente compartidas, referencias culturales que conforman la memoria colectiva, etc. Este trasfondo cultural, del que forma parte primordial la ideología, moldea la mentalidad de una época y proporciona las categorías básicas con las que se conforman las representaciones. Así pues, en su plano más general, las fuentes de determinación de las representaciones sociales se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan a una sociedad y en el sistema de valores y creencias que circulan en ella (Ibáñez, 1988). Esas creencias se difunden por medio de redes de conversación, a través de las cuales se combinan y se recombinan una y otra vez los elementos culturales, dando origen a representaciones específicas dependiendo del contexto y contenido de las interacciones. De hecho, se puede considerar, de un modo general, que son estos conjuntos compartidos de representaciones los que le confieren a un grupo su particular identidad social, ya que al compartir un contexto de interpretación y un conjunto de ideas, se comparte también una vinculación con los objetos que les afectan, lo que permite el reconocimiento de una cierta identidad colectiva.

Las representaciones sociales son entidades que circulan y se cristalizan en nuestro mundo cotidiano y que implican una construcción activa que sirve como guía para el comportamiento. Son un conjunto dinámico de teorías colectivas destinadas a interpretar y construir lo real (Moscovici, 1979). Designan una forma de conocimiento específico: el saber del sentido común (Moscovici, 1981). Son modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986; Jodelet, 1987; Ibáñez, 1988). No se trata de una simple repetición o reproducción de lo real, sino de una recreación que lo transforma y constituye algo novedoso y más fácil de compren-

der y aprehender en la medida que utiliza materiales ya conocidos para su elaboración que lo hacen familiar y posible de integrar en la experiencia interna. Es bien sabido que las representaciones sociales son una construcción social, son fruto de un sujeto con capacidad de interacción y con capacidad para construir activamente sentidos y significados; de un sujeto que, lejos de deambular en el vacío, se encuentra inserto dentro de un marco social e histórico desde el que se erige como constructor de significados que lo orientan al tiempo que lo identifican (Farr, 1986). En este sentido, la representación social sería un campo psicológico interno que constriñe y restringe el abanico de opciones y la toma de decisiones, y que se ancla en discursos preexistentes (Galam y Moscovici, 1991).

Los individuos y grupos formarían representaciones sociales como un intento de crear imágenes capaces de conciliar las visiones de realidad propias con las de la colectividad, para resolver las tensiones afectivas y lograr el equilibrio por medio de la adquisición de ciertas certezas sobre el entorno, así como para filtrar la información proveniente del medio y conducir su conducta. El modo de conseguir dicha finalidad es transformando en familiar lo extraño, en la construcción de un universo consensual de sentido que permite hacer convencionales los objetos, personas y eventos del entorno, prescribiendo las conductas apropiadas en la interacción con los mismos (Moscovici, 1981; Moscovici, 1984).

La dinámica de una representación social se elabora de acuerdo con dos procesos sobradamente conocidos: la objetivación y el anclaje. Estos procesos son los que nos permiten asistir a la construcción social de lo real (Herzlich, 1975; Moscovici, 1979; Moscovici, 1981; Moscovici, 1984, Jodelet, 1987). El primero de ellos, la objetivación, lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material que acopla la palabra a la cosa. Objetivar es reabsorber un exceso de significaciones percibidas materializándolas en lo conocido. De este modo, la objetivación es un esfuerzo de naturalización y clasificación que transforma lo abstracto en concreto (Doise, 1991). El proceso de anclaje designa la inserción de la ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. Su función consiste en integrar la información novedosa sobre un objeto dentro de nuestro sistema de pensamiento y de categorías ya constituidas. De este modo se transforma en un instrumento del que se puede disponer, transformando la ciencia en marco de referencia y en red de significados útiles para todos. Por otra parte, el anclaje permite la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente. Se trata de la inserción orgánica dentro del pensamiento ya constituido (Moscovici, 1981; Moscovici, 1984; Jodelet, 1986;

Jodelet, 1987; Ibáñez, 1988), integra la novedad, interpreta la realidad, y orienta las conductas. Se trata de situar la representación en relación al sistema de relaciones sociales, dándole coherencia en el sistema de nociones preestablecido. De este modo, la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser, y el anclaje la delimita en el del hacer (Herzlich, 1975; Moscovici, 1979; Jodelet, 1986; Jodelet, 1991).

Por lo que atañe al tema que nos ocupa, las representaciones sociales se han transformado en un sistema de interpretación para los miembros de un determinado grupo, penetrando en la vida cotidiana y prescribiendo los comportamientos adecuados. Este es el verdadero sentido del calificativo “social” cuando se aplica a una representación. La Representación Social surge como forma de calmar las preocupaciones actuales de una colectividad respecto de un conflicto que cuestiona sus conocimientos, su identidad o sus modos de actuar, convirtiéndolos a la jerga propia del grupo y explicándolo en concordancia con sus patrones habituales de entendimiento y conducta.

Por otra parte, presuponemos que todo comportamiento se sitúa en un plano de interdependencia social, siendo al mismo tiempo respuesta y estímulo, y que por esto no pueden carecer de consecuencias para los comportamientos posteriores de los otros. También por esa razón el estudio de los diversos tipos de comportamiento de un movimiento social debe realizarse en términos de su captación por todos los grupos que componen el campo social. Lo que nos interesa es determinar cómo estos movimientos sociales son leídos y representados, ya que estas imágenes darán cuenta del modo de captación de las características cognitivas de la fuente (consistencia o inconsistencia) y de su estilo de comportamiento (rígido o flexible), y definirán de hecho la relación entre dicho movimiento y la población (Mugny y Papastamou, 1986), no sólo al provocar una imagen de estos, sino al movilizar representaciones sociales convencionales. Por otra parte, no se puede olvidar que las representaciones sociales inducen procesos de clasificación social (Pérez, Moscovici y Chulvi, 2002), que serán determinantes a la hora de delimitar los potenciales de influencia y las estrategias más acordes a seguir por los Movimientos Sociales analizados según sea la clasificación y categorización que de ellos se haga en el campo social.

Para ello partimos de que las conductas de los individuos o grupos depende tanto de las condiciones objetivas de la situación como de las representaciones de ésta (Abric, 1984). Es decir, la representación de los estilos de comportamiento va a ser el producto de un proceso de reconstrucción de la situación de interacción y, por tanto, permitirá a los grupos la anticipación de las conductas del otro y la elección de determinados repertorios

conductuales. Lo anterior implica que la situación de interacción en el campo social (la conducta y estrategias de los otros grupos sociales) es representada activamente y de modo particularizado (ya que la misma conducta será interpretada de modo distinto para los diferentes actores sociales implicados en la situación). De este modo, tanto la interpretación del contexto como de las características del otro (que incluye su estatus social), modularán la forma de la respuesta del blanco hacia la fuente de influencia y entregarán las claves para anticipar, decodificar e interpretar sus conductas y posiciones.

Lo que para nuestros fines interesa es buscar las representaciones sociales intergrupo que presuponemos que es una versión acotada de la teoría de las representaciones sociales, y que se refiere a la interdependencia entre la representación, la posición y la práctica social (Doise, 1991). En definitiva, es desde esta particular implantación del propio grupo desde donde se realiza una clasificación de los otros grupos y se los representa. Desde aquí, la representación social hace referencia a la estructura y contenido de las creencias compartidas, imágenes y sentimientos que las personas de una sociedad particular poseen sobre los diferentes subgrupos o categorías reconocidas socialmente (Páez y Ayestarán, 1987). De este modo, las representaciones sociales incluyen visiones estereotípicas de los grupos representados y explicaciones causales sobre sus comportamientos. Estas visiones ponen de relieve la existencia de un saber común, de principios organizadores de posiciones individuales y grupales relacionados con dicho saber común y de los anclajes de estas posiciones en realidades sociopsicológicas (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993; Doise, 1996).

Esperamos que el estudio de las representaciones sociales sobre los nuevos movimientos sociales arroje luz no sólo respecto al modo en que su discurso ha impregnado el conocimiento social, sino las orientaciones (en su aspecto evaluativo) y conductas de apoyo que de él se desprenden. Para nuestros objetivos uno de los elementos centrales a evaluar será la representación social del estilo de comportamiento, de la identidad de grupo de la minoría y de los principios organizadores de su discurso. Pensamos que las representaciones sociales actúan como principios generadores de posicionamientos que están ligados a las específicas inserciones del sujeto en el conjunto de las relaciones sociales (Doise, 1996), por lo que las mismas no deberían ser monolíticas, sino adaptadas a la específica implantación social del grupo analizado.

Partiendo de estos últimos supuestos, hemos procedido al estudio de las representaciones sociales sobre el que probablemente sea el movimiento

social y político más relevante en la actualidad: el movimiento antiglobalización.

## **Método**

### *Muestra*

La muestra sobre la que se aplicó el instrumento final (cuestionario de imagen y asociación libre de palabras) quedó compuesta por un grupo de 169 estudiantes, 61 hombres (36,095%) y 108 mujeres (63,905%), con una media de edad 21,37 años (desviación típica de 1,84), en edades comprendidas entre 19 y 31 años.

### *Procedimiento*

El instrumento, de administración colectiva, fue aplicado a 50 (el 29,59% del total de la muestra) estudiantes de la carrera de Económicas y a 119 (el 70,41% del total de la muestra) estudiantes de la carrera de Derecho, todos ellos pertenecientes a la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

### *Instrumentos*

Hemos utilizado un instrumento que consta de dos partes: a) *un cuestionario de imagen*: una escala de 26 ítems que adopta la forma de un diferencial semántico (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1976), y b) una técnica de asociación libre de palabras.

Para la construcción definitiva del *cuestionario de imagen* nos hemos valido de dos conceptos seleccionados (“el movimiento antiglobalización” y “el movimiento que más me gusta”), cada uno compuesto de 36 ítems. Realizamos un análisis factorial, que nos ha servido para establecer el instrumento (se utiliza una escala de -3 a +3). En el estudio piloto de este instrumento participaron 101 estudiantes de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid en edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Los 36 pares iniciales han sido reducidos a 26 (todos ellos con peso superior a 0.4), resumidos en siete factores que explican el 58,38% de la varianza (índices de adecuación de la muestra: KMO de 0,779 y 0,777 para la primera y segunda aplicación respectivamente, y prueba de esfericidad de Bartlett con significación con 0,000 para ambas aplicaciones).

Los siete factores sobre los que hemos resumido los ítems son los siguientes: a) el factor I, al que hemos etiquetado como *evaluativo*, explica el 9.518% de la varianza; b) el factor II, *actividad*, explica el 8.423% de la varianza; c) el factor III, *amplitud*, da cuenta del 8.287% de la varianza; d) al factor IV lo denominamos *estilo de negociación*, y explica el 8% de la

varianza; e) el factor Factor V es el de *potencia*, y explica el 6.43% de la varianza; f) el factor VI, *convicción*, da cuenta del 6.4% de la varianza y g) el factor VII, *estilo de comportamiento*, que da cuenta del 6.298% de varianza. A excepción del VI, todos los factores están formados por 4 pares de adjetivos. Para obtener la escala definitiva se realizó un análisis de componentes principales con rotación EQUAMAX.

Respecto de la segunda parte de nuestro instrumento (asociación libre de palabras), hemos utilizado un total de 11 términos que hacen de estímulo. La elección fue hecha teniendo en cuenta las necesidades de la investigación, y siguiendo criterios teóricos internos a ésta que apuntan básicamente a dos cuestiones: por una parte, a la necesidad de poner de manifiesto las estructuras de representación por medio de campos semánticos polares, y por otra, tener en consideración los grupos sociales con los que hemos de comparar a nuestra muestra y que consideramos más cercanos a esta, así como la distancia existente entre estos grupos en el campo social. Los conceptos estímulo utilizados son: Globalización, Antiglobalización, Orden, Protesta, Izquierda, Derecha, Mayoría, Minoría, Estudiante, Obrero y Profesional. A los sujetos se les pedía que asociaran libremente palabras a dichos términos.

Este método tiene en su base ciertas asunciones generales: a) la gente tiene un limitado número de significados sobre un objeto específico, y esto permite generar los diccionarios de significados; b) los contenidos de la representación social están estructurados jerárquicamente sobre la base de su semejanza o distancia con otros significados, y c) la estructura de la representación social está orientada por unas pocas dimensiones actitudinales: aquellas que definen su núcleo (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993).

En su conjunto, estos términos nos permitirán observar cómo se posiciona nuestra muestra respecto de los otros conceptos y grupos mencionados. La inclusión del concepto *antiglobalización* nos permitirá realizar un análisis sobre los significados asociados a éste. Para el análisis de la asociación libre se ha creado un diccionario con los significados asociados a cada término, y sobre el que se realizarán los análisis posteriores. Este diccionario se ha realizado siguiendo un procedimiento acorde con las clásicas reglas de análisis de contenido que permitirá su posterior tratamiento, esto es: a) todas las palabras son reducidas a su forma masculino singular; b) diferentes formas de la misma palabra son reducidas a la forma más común en el diccionario; c) los adverbios y sustantivos son reducidos a su correspondiente adjetivo, si este ya existe en el diccionario; d) las combinaciones de palabras son reducidas al correspondiente adjetivo cuando éste exista en el

índice. Las combinaciones a las que no correspondan adjetivos son mantenidas; e) las jergas son reducidas al adjetivo más cercano posible; f) algunas palabras que obviamente tienen el mismo sentido son reducidas a la palabra más común de la muestra, salvo cuando tenga varios sentidos posibles (Di Giacomo, 1980).

Respecto al concepto de Antiglobalización nos interesaban las dimensiones, criterios y términos que la gente emplea a la hora de evaluarlo. Ello condujo a la creación de un diccionario especial que incluye las palabras cuya frecuencia de aparición es superior a 6 (siendo éstas un total de 29).

Sobre la asociación libre a los 11 términos estímulo realizaremos un análisis de conglomerados y un escalamiento multidimensional. Sobre los términos asociados al concepto de antiglobalización realizaremos un análisis de correspondencias múltiples.

## Resultados

Comenzaremos el análisis de los resultados obtenidos revisando la parte referida a la escala de diferencial semántico (el cuestionario final de imagen, compuesto por 26 ítems), que hemos denominado cuestionario de imagen. En la tabla 1 (estadísticos descriptivos) pueden observarse las medias de respuesta y su correspondiente desviación típica para dicho cuestionario. Las puntuaciones positivas remiten al primer adjetivo de cada par, y a mayor puntuación se supondrá mayor fuerza en la dirección señalada por el signo.

**Tabla 1**  
Estadísticos descriptivos

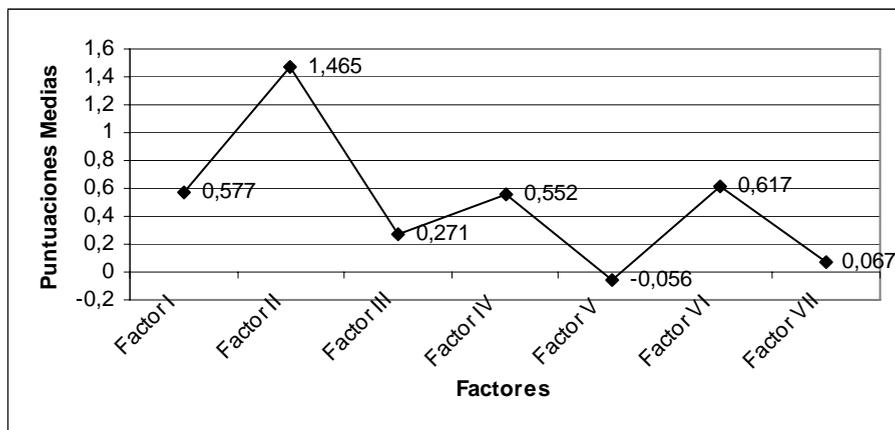
	N	Media	Desv. típ.
autoritario-democrático	169	0,36	1,631
intolerante-tolerante	169	0,18	1,714
coherente-incoherente	166	0,36	1,702
seguro-inseguro	167	0,88	1,443
flexible-rígido	168	-0,07	1,588
creíble-no creíble	168	0,29	1,627
progresista-conservador	167	0,77	1,792
minoritario-mayoritario	168	0,47	1,520
confiado-desconfiado	165	0,04	1,411
atrevido-no atrevido	167	1,53	1,339
moral-inmoral	168	1,20	1,475
realista-no realista	168	-0,17	1,864
desprejuiciado-prejuicioso	167	0,23	1,593

agradable-desagradable	167	0,21	1,508
objetivo-subjetivo	167	-0,38	1,727
Consistente-inconsistente	166	0,25	1,531
simpático-antipático	169	0,30	1,486
activo-pasivo	167	1,62	1,220
conocido-desconocido	168	1,77	1,327
bueno-malo	169	0,60	1,513
respetuoso-irrespetuoso	169	1,08	1,656
eficaz-ineficaz	169	-0,49	1,604
valiente-cobarde	166	0,94	1,455
generoso-mezquino	168	0,60	1,385
abierto-cerrado	168	0,60	1,782
fuerte-débil	169	0,04	1,556

Por ahora será interesante retener que la desviación típica es, para todos los casos, bastante alta. Es cierto que suponer una variabilidad alta es un hecho relativo, pero al menos podemos afirmar que dicha desviación muestra una alta dispersión entre las respuestas de los sujetos. Esta heterogeneidad de juicios podría estar indicando que hemos tomado como un grupo social homogéneo a un conjunto de sujetos que en realidad demuestran a la hora de efectuar sus evaluaciones que están cruzados por más categorías que su simple adscripción al colectivo de “estudiantes”. Es decir, estaríamos frente a un grupo con pertenencias cruzadas: el hecho de ser estudiante cumple sólo una función más en la conformación de identidades (aunque no por ello de menor importancia).

Se observa que las características que se atribuyen al movimiento antiglobalización tienden a coincidir con una evaluación general positiva, que le otorga una puntuación alta en sentido de los conceptos afirmativos del movimiento. Lo primero que destaca de la visión que se forja la población estudiada es el alto grado de presencia y conocimiento público que se le atribuye. De este modo el movimiento antiglobalización sería visible y reconocido como una alternativa en el campo social. Por otra parte, se destaca su carácter activo y lo atrevido de su acción. En este sentido, parece recibir bastante aprobación. Hay bastante acuerdo en asignarle al movimiento antiglobalización un carácter progresista, y reconocerle cierta valentía. Todo esto parece estar ligado al hecho de considerarlo muy seguro. De hecho, esta característica podría explicar su modo de actuar y el hecho de que sea reconocido como alternativa en el campo social. En el gráfico 1 podemos observar el perfil de puntuaciones para cada factor.

**Gráfico 1**  
*Perfil de puntuaciones para cada factor*



Como se puede apreciar el factor II (denominado “actividad”) es el que aparece con más alta puntuación, y supone la asignación de rasgos como atrevido, activo, conocido y valiente. Luego le sigue el factor VI (convicción), que resalta los atributos de coherencia y seguridad. El factor IV (estilo de negociación) y el factor I (evaluación) nos indican la adscripción de adjetivos tales como rígido, generoso, abierto y respetuoso, así como los de bueno, simpático, moral y agradable respectivamente para cada factor. El único factor con evaluación negativa es el V (potencia), que indicaría que al movimiento antiglobalización se le percibe más bien como débil y poco realista.

Por lo que respecta a la asociación libre de palabras, nos centraremos primero en los resultados obtenidos mediante el análisis de conglomerados y el escalamiento multidimensional. Para ello hemos utilizado un diccionario de palabras creado a partir del total de las asociaciones realizadas a los 11 estímulos propuestos. La producción total ascendió a 6817 palabras, lo que equivale a 40,33 términos por persona, y un promedio de 3,67 términos por estímulo para cada sujeto. De este total de palabras hemos reducido la cifra a 1306 términos, que son los que se utilizarán como diccionario definitivo. Posteriormente, se ha indicado la presencia o ausencia de la palabra en cada uno de estímulos mediante la asignación de 1 y 0 respectivamente. Sobre esta matriz binaria se realizó el análisis de conglomerados y el escalamiento multidimensional.

Respecto del primer análisis hemos realizado un procedimiento de conglomerados jerárquicos, que nos ha permitido agrupar las variables (escogiendo tanto el método de aglomeración y la medida de distancias) y proceder de modo jerárquico. Para ello, el primer paso ha sido realizar el cálculo de la matriz de distancias entre las variables de nuestra muestra, sobre cuyas cercanías se agrupará cada conglomerado. La matriz de distancias se ha realizado sobre medidas de similitud para datos binarios (evalúan el grado de parecido o proximidad existente entre dos elementos expresados de forma dicotómica). En particular se ha utilizado el coeficiente Phi (de cuatro puntos). Esta medida de asociación es una versión binaria del coeficiente de correlación de Pearson<sup>1</sup>. La tabla 1 muestra las distancias entre nuestras variables (las 11 palabras estímulo). Los valores de la matriz de distancia fluctúan entre -1 y 1 (cifras cercanas a uno indican mayor cercanía y similitud)<sup>2</sup>.

**Tabla 2**  
*Matriz de distancias*

Archivo matricial de entrada											
Caso	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	1,000	0,004	0,080	-0,004	0,128	-0,001	0,066	-0,024	0,158	0,102	0,037
2	0,004	1,000	0,083	0,145	0,020	0,069	0,031	0,128	0,042	0,076	0,006
3	0,080	0,083	1,000	0,076	0,107	-0,020	0,121	0,046	0,198	0,070	-0,044
4	-0,004	0,145	0,076	1,000	0,064	-0,023	0,071	0,068	0,076	0,100	0,002
5	0,128	0,020	0,107	0,064	1,000	0,094	0,008	-0,061	0,019	0,148	0,101
6	-0,001	0,069	-0,020	-0,023	0,094	1,000	-0,002	0,070	-0,026	0,038	0,036
7	0,066	0,031	0,121	0,071	0,008	-0,002	1,000	0,052	0,197	0,081	-0,019
8	-0,024	0,128	0,046	0,068	-0,061	0,070	0,052	1,000	0,070	0,048	-0,029
9	0,158	0,042	0,198	0,076	0,019	-0,026	0,197	0,070	1,000	0,030	-0,005
10	0,102	0,076	0,070	0,100	0,148	0,038	0,081	0,048	0,030	1,000	0,109
11	0,037	0,006	-0,044	0,002	0,101	0,036	-0,019	-0,029	-0,005	0,109	1,000

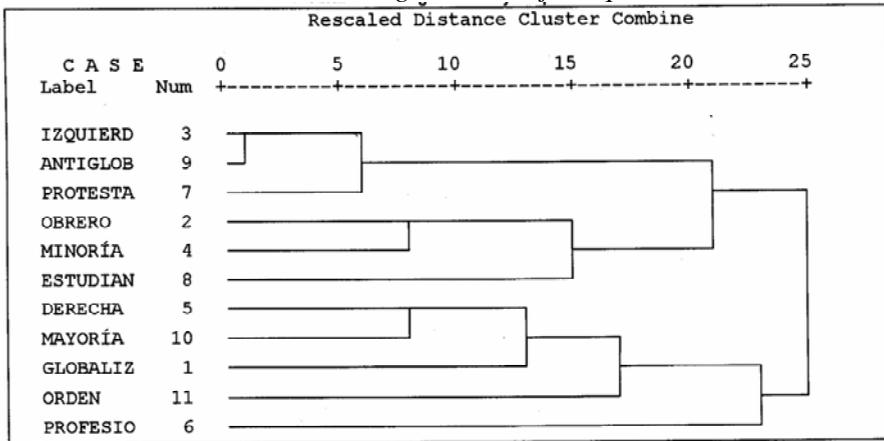
Respecto del método de aglomeración elegido, hemos utilizado el método de vinculación intergrupos o promedio, debido a que con él se puede aprovechar la información de todos los miembros de los conglomerados que se comparan (Pardo y Ruiz, 2003). La distancia entre conglomerados se

<sup>1</sup>  $\text{PHI}(X, Y) = \frac{ad - bc}{\sqrt{(a+b)(a+c)(b+d)(c+d)}}$

<sup>2</sup> 1= Globalización; 2= Obrero; 3= Izquierda; 4= Minoría; 5= Derecha; 6= profesional; 7= Protesta; 8= Estudiante; 9= Antiglobalización; 10= Mayoría; 11= Orden.

calcula como la distancia promedio existente entre todos los pares de elementos de cada conglomerado.

**Gráfico 2**  
*Análisis de conglomerados jerárquicos*



A continuación pasamos a revisar el dendograma (gráfico 2) en el que quedan representadas las etapas del proceso de fusión y las distancias existentes entre los elementos fundidos en cada etapa. Estas distancias han sido reescaladas sobre una medida estandarizada de 25 puntos, lo que en nuestro caso significa que al conglomerado final que tiene una distancia de 25 le corresponde una distancia inicial de 0,027 y al conglomerado inicial con valor asignado de 1 le corresponde una distancia de 0,128.

Como se aprecia en el gráfico 2, volvemos a observar la alta homogeneidad existente entre los términos Izquierda, Antiglobalización y Protesta, que se contraponen con la existente entre Derecha, Mayoría y Globalización. Ahora podemos comprobar gráficamente la existencia de dos grandes polos de significado (campos semánticos): el primero estaría formado por los estímulos Izquierda, Antiglobalización, Protesta, Obrero, Minoría y Estudiante; el segundo sería el formado por los estímulos Derecha, Mayoría, Globalización, Orden y Profesional. Estos dos grandes polos sólo llegan a unificarse en el conglomerado final y con máxima distancia (0,027).

Otro elemento que podemos resaltar es el hecho de que el grupo de estudiantes se ubica a sí mismo más próximo al grupo uno, esto es, a una idea más progresista de lo político. Si por otra parte nos centramos en la idea de que los estudiantes universitarios de hoy serán los profesionales de mañana,

entonces no deja de ser llamativo que a éstos últimos los propios estudiantes los ubiquen en el campo opuesto (el sentido más conservador). En todo caso, al observar el dendograma vemos que el estímulo profesional aglomera bastante tardíamente con el campo designado como conservador. Esto denota quizás la idea de que si bien la tendencia es a volverse más conservador con el tiempo, al menos se deja una puerta abierta para que no necesariamente ocurra de este modo.

El escalamiento multidimensional (MDS) nos permite llevar las distancias obtenidas (ver tabla 1) a un espacio de baja dimensionalidad (en nuestro caso de dos). De este modo, representamos las proximidades entre objetos como distancias entre puntos en un espacio bidimensional (mapa). Pero, además, al realizar este procedimiento, obtenemos los ejes o dimensiones (atributos de los estímulos) que los sujetos de la muestra utilizaron para estimar las proximidades, permitiéndonos una interpretación de los factores que pueden subyacer a las relaciones establecidas. A mayor cercanía estimada entre estímulos, encontraremos una mayor valoración de parecido. Esto es, si la similitud entre estímulos es juzgada como alta, entonces las distancias en el mapa bidimensional serán bajas. Se hace posible de este modo observar la estructura oculta de los datos.

La tabla 3 se presentan las coordenadas obtenidas para los once estímulos utilizados.

**Tabla 3**  
*Escalamiento Multidimensional*

Nombre del estímulo	Número de estímulo	Dimension 1	Dimension 2
Globalización	1	2,502	0,442
Obrero	2	-1,323	0,014
Izquierda	3	0,641	-1,391
Minoría	4	-0,538	0,121
Derecha	5	0,559	1,414
Profesional	6	-0,477	0,666
Protesta	7	-0,060	-0,861
Estudiante	8	-1,746	-0,528
Antiglobalización	9	0,733	-1,414
Mayoría	10	-0,114	0,372
Orden	11	-0,175	1,164

Stress = 0,13665    RSQ = 0,90009

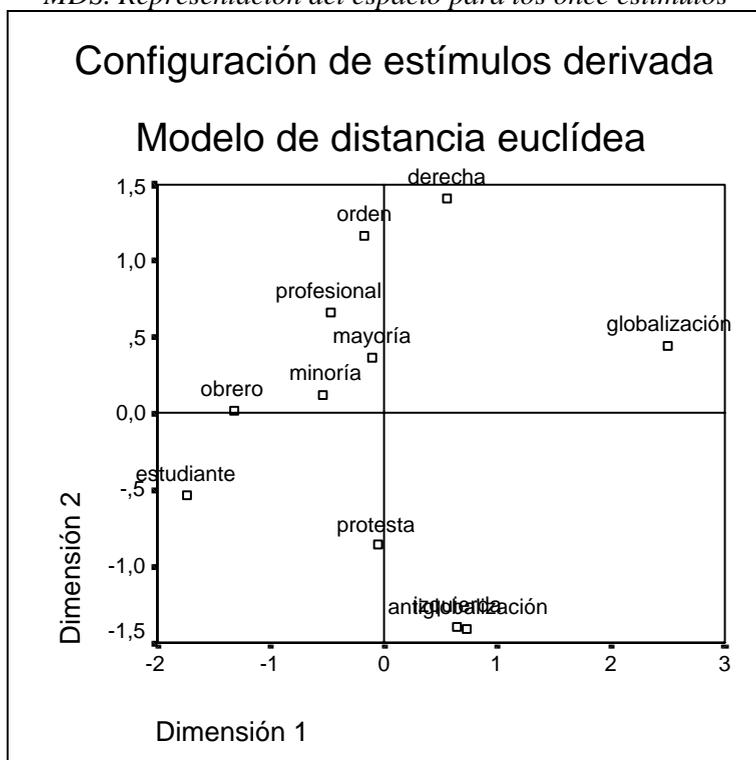
Los índices de ajuste, Stress y RSQ, son 0,136 y 0,900 respectivamente. Como se sabe, el primero es un índice de “mal ajuste” y, por tanto, se esperan valores lo más cercanos posibles a 0, mientras que el segundo (RSQ) es

indicador de bondad de ajuste, y por ello se desea que sea lo más cercano posible a 1. Tomados en su conjunto, los indicadores nos permiten continuar con nuestro análisis.

En el gráfico 3 se muestran los resultados obtenidos por medio del escalamiento multidimensional. En él se puede observar que el eje uno (horizontal) opone las palabras Globalización y Estudiante, ubicadas en los extremos polares de dicho continuo. Muy cercana a Estudiante se encuentra Obrero y Minoría. De este modo, la primera dimensión utilizada señala un eje que opone a quienes pudieran ser los probables afectados con el proceso en curso. Así, la Globalización es vista como un proceso que se juega a espaldas de los movimientos sociales y la ciudadanía.

**Gráfico 3**

*MDS. Representación del espacio para los once estímulos*



El segundo eje opone los estímulos Derecha y Antiglobalización. Es una dimensión eminentemente política que señala dentro del campo de la

Antiglobalización a la Izquierda y la Protesta, y deja en cambio cerca de la Derecha los términos Orden y Profesional. De este modo se vincula claramente al movimiento antiglobalización con la tradición más progresista y en abierta contradicción con las tradiciones conservadoras, más centradas en el orden.

Es importante notar que los sujetos de nuestra muestra se ubican en esta construcción en abierta contradicción al proceso globalizador en curso, pero levemente alejados de las versiones vinculadas a la política tradicional (eje izquierda-derecha), muy cerca de las luchas de Obreros y Minorías, pero paradójicamente situando a los Profesionales (que llegarán a ser) más cerca del polo conservador (aunque siempre tomando una respetable distancia respecto de la globalización).

Por otra parte, la primera dimensión podría estar indicando un cierto desconocimiento del sentido del concepto Globalización, pudiendo corresponder su lejanía respecto de todos los otros estímulos con una toma de distancia respecto de un concepto aún nuevo y de difícil captación. De todas formas, parecen intuir que este concepto se liga más a los estímulos Derecha, Orden, Profesional y Mayoría con los que se pone en relación en la segunda dimensión (tomando distancia de estos bajo esa consideración).

Ya decíamos que al situar los estímulos Antiglobalización con Izquierda, casi en idéntica posición, se le atribuía a ésta un sentido que hemos denominado progresista, cercano a una política del cambio (cercanía con Protesta) con la que la muestra utilizada se identifica. Toman distancia de la política entendida en su sentido tradicional, como actividad profesionalizada y muy ligada al concepto de partido, pero se identifican con una izquierda de nuevo tipo que es la que expresan los nuevos movimientos sociales. Una visión más cercana al cambio que al orden.

Una vez que conocemos cómo se posiciona a sí mismo el sujeto de nuestra investigación y dónde sitúa a los otros grupos sobre los que le hemos consultado, nos corresponde ahora pasar de esta versión amplia a una más específica, centrada en la visión que se han forjado de los *Nuevos Movimientos Sociales*, en particular del movimiento Antiglobalización. Para esto realizamos un análisis de correspondencias múltiples sobre los términos más frecuentemente asociados al estímulo Movimiento Antiglobalización.

Lo primero que podemos apreciar en la tabla 4 es que hemos utilizado como dimensiones las 29 palabras con frecuencia más elevada. Para el análisis de las asociaciones referidas al movimiento antiglobalización hemos preparado el material de igual forma que para el análisis anterior. De este modo hemos agrupado el total inicial de palabras, que correspondía a 611

términos (con una media de 3,615 asociaciones por sujeto), reduciéndolo a 282 palabras. De entre estas se seleccionaron todas aquellas con una frecuencia superior a 6, siendo por ello el número de asociaciones utilizadas de 29 (cuya suma de frecuencias de aparición es de 374). La frecuencia la hemos escogido de modo arbitrario en consideración al número de palabras que nos permitiesen hacer una interpretación adecuada de los resultados y una clara visualización posterior de los mismos.

**Tabla 4.** *Frecuencias*

Protesta	42	Lucha	13	Solidaridad	7
Utopía	27	Minorías	12	Libertad	7
Movimiento	26	Izquierda	10	Amplio	7
Manifestación	26	Desobediencia	10	Inconsistente	7
Diversidad	21	Bueno	10	Activo	6
Anticapitalismo	19	Tolerancia	8	Original	6
Violencia	17	Idealista	8	Alegre	6
Justicia	16	Independiente	8	Pobreza	6
Igualdad	15	Países pobres	7	Conservador	6
Radicalidad	14	Defensor	7	TOTAL = 29	374

El análisis de correspondencias sobre este grupo de palabras asociadas al estímulo antiglobalización se realizó utilizándolas como elementos activos para crear las dimensiones o factores subyacentes. En la tabla 5 podemos observar los valores propios y la inercia asociada a cada dimensión (sólo se presentan las diez primeras).

Observamos que las tres primeras dimensiones aportan a la explicación un 20,1537% de la inercia total o varianza (6,947%, 6,649% y 6,557% para las tres primeras dimensiones respectivamente). Son justamente estas tres dimensiones las escogidas para la interpretación (y las que mayor peso porcentual aportan a la varianza total explicada).

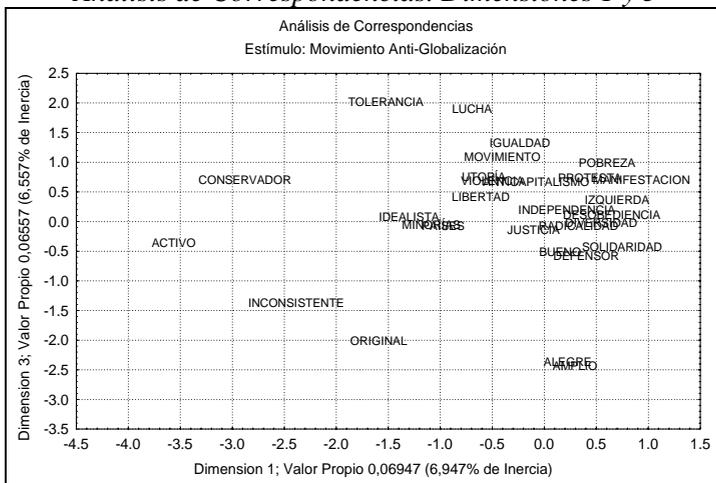
Como se puede observar, no hay un claro punto de inflexión en la curva, por lo que hemos debido tomar la decisión de extraer los tres más altos (y que muestran un punto de quiebre con los posteriores). La extracción final de factores la hemos realizado sobre aquellas dimensiones con valor propio superior a 0,06 (6% de la inercia), correspondiendo estas a un total de tres. Un número mayor habría hecho extremadamente dificultosa la interpretación.



tivo, e Izquierda, Solidaridad y Desobediencia para caracterizar la estructura de Manifestación (gráficos 4 y 5). De esta forma, éste podría ser considerado un eje basado en la dimensión Identidad, esto es, en la identificación de aquellas características que creen que son más distintivas del propio movimiento, aunque éstas parezcan ser contradictorias. Si comparamos estos resultados con los obtenidos por medio del “cuestionario de la imagen”, observamos algunas coincidencias: el movimiento antiglobalización es percibido como bastante activo (1,62) a la vez que moderadamente progresista (0,77) y levemente consistente (0,25). Esta dimensión también puede estar indicando elementos de oposición, representados por el polo formado por conservador e inconsistente, los que serían activos en ese sentido como respuesta a la exigencia de solidaridad expresada por medio de la manifestación y la desobediencia de la izquierda.

El factor dos opone las palabras Solidaridad y Pobreza. El campo representacional de Solidaridad se completa con las de *Justicia* e *Igualdad*. El referido a Pobreza se une a Conservador (gráfico 4). Nos encontramos aquí con una estructura representacional de totalidad y oposición a un mismo tiempo. La totalidad es aludida por medio de las palabras Solidaridad, Justicia e Igualdad. Esta totalidad es el horizonte al que apunta la acción colectiva del movimiento social evaluado y es claramente reconocido por nuestra muestra. La oposición se manifiesta por medio de imágenes que rechazan la pobreza y el conservadurismo, toda vez que estas indican la presencia de la totalidad realmente existente.

**Gráfico 5**  
*Análisis de Correspondencias. Dimensiones 1 y 3*



El factor tres opone Tolerancia, Lucha e Igualdad a términos como Alegre, Amplio y Original (gráfico 5). Este eje apunta a una dimensión claramente descriptiva en los juicios sobre el movimiento social, mostrando con ello la presencia de una estructura de identidad que organiza los juicios sobre el movimiento antiglobalización. Desde esta perspectiva, las palabras Alegre, Amplio y Original vienen a ser los modos como se expresa la Tolerancia, la Lucha y la Igualdad que se le atribuyen al movimiento antiglobalización como características estereotípicas de su acción colectiva.

En términos generales, podemos apreciar que las dimensiones utilizadas para juzgar al movimiento antiglobalización son de carácter evaluativo y descriptivo (si bien la explicación de la inercia total es baja para las tres dimensiones), apuntando en el sentido de definir lo que es (por medio de sus prácticas y atributos más estereotípicos), aquello a lo que se opone y al horizonte al que apunta su acción (y que se transforma en una guía para la misma).

## **Discusión**

Una representación social surge cuando información de carácter novedoso infringe las reglas interpretativas que un grupo se ha fijado poniendo en cuestión la identidad del propio grupo, sus creencias previas, o su capacidad para intervenir en la realidad. De este modo, la representación social se elabora para integrar dicha información por medio de imágenes que resuman los significados atribuidos, permite dominar nuevamente el entorno (al hacer comprensible el contexto) y devolver la estabilidad a la identidad cuestionada. Esta representación social, que surge como intento de integración de los elementos nuevos, y que tiene por finalidad el dominio del entorno, siempre está asentada sobre otras temporalmente anteriores que servirán como soporte y marco interpretativo previo.

En el caso que analizamos podemos considerar la información aportada por los sujetos como una lectura o interpretación realizada por éstos sobre el contexto que intentan comprender. Sabemos que este acto de interpretación de la realidad está asentado, generalmente, sobre un discurso construido de modo colectivo y realizado sobre la base de representaciones anteriores, que a la par que organizan las nuevas, van cambiando con ellas. Se trata, pues, de un proceso dinámico. Esta interpretación, quizás como todas, está cruzada en general por las múltiples pertenencias y adscripciones que un individuo posee, y en particular por aquella que hacemos más saliente al momento de la realizar la pregunta sobre los movimientos antiglobalización: la de estudiante.

Ante todo, se observa que se ha realizado un proceso de clasificación social que ha diferenciado el campo mediante la introducción de una dicotomía endogrupo-exogrupo, asignándoles ciertas características con las que se evalúan tanto a sí mismos como al MS. De este modo, podemos apreciar cómo el movimiento antiglobalización es ubicado en los márgenes del endogrupo, acercándose a él cuando se utilizan ciertas dimensiones evaluativas y buscando reafirmar su propia identidad, aunque resaltando las diferencias en otras cuando la dimensión de evaluación varía. Esta necesidad de diferenciación lleva a la población a tomar una distancia excesiva, polarizando sus juicios ante la percepción general del movimiento como si formara parte del endogrupo. Esto es, hay ocasiones en que la discriminación no se resuelve a favor del endogrupo, sino que es necesario tomar distancia de él (lo que vuelve a resaltar la cercanía percibida) para no tener que atribuirse las características estereotípicas de este (y que podrían acarrear un costo real o en términos de identidad).

El análisis de los conglomerados obtenidos nos informa claramente sobre esta dicotomización del campo social al segmentar de modo visible los estímulos en dos grandes campos semánticos. El primero de ellos es el compuesto por las palabras Antiglobalización, Izquierda, Protesta, Minoría y Obrero. A éstas se sumará posteriormente la de Estudiante, significando de este modo la dificultad del propio grupo para adscribirse los contenidos directamente asociados a esta posición que denominaremos “progresista”. El segundo bloque recibe su significación desde términos como Globalización, Derecha, Orden y Profesional. A este polo lo hemos denominado “conservador”. Un primer elemento que llama la atención es la dificultad para adscribirle claramente a uno de estos dos grandes bloques. Quizá la explicación a esta dificultad estriba en el modo en que nuestra muestra sitúa en este campo al grupo de Profesionales, ubicado en el campo conservador, y con el que se realiza una suerte de identificación: los estudiantes de hoy serán los profesionales de mañana. Así, ellos mismos se sitúan en un punto de intersección entre ambos campos semánticos, pero optando por resaltar su identificación actual con el bloque progresista.

Al desmenuzar un poco más este contenido mediante el escalamiento multidimensional, nos encontramos que las dimensiones para realizar estos juicios nos permiten entender un poco más la dificultad. Así, si bien hay una cierta identificación con el polo progresista, ésta se realiza sobre la base de una nueva interpretación de sus contenidos. Esto es, si bien se manifiestan claramente más cercanos a las posiciones de los movimientos antiglobalización, a los que se les inserta en la tradición de la izquierda, esta cercanía no puede ser homologada con la versión tradicional de *la*

*política* (eje izquierda-derecha). De este modo, podemos ver (interpretando la dimensión uno) que los estudiantes se oponen a la globalización, situándose en relación estrecha con las minorías y el movimiento obrero, en tanto que se trata de grupos afectados por esta, y por tratarse de un proceso que se daría a espaldas de los movimientos sociales y sus necesidades.

Por otra parte, la segunda dimensión destaca nuevamente el posicionamiento cercano de los estudiantes con respecto al polo progresista cuando se evalúa en una dimensión eminentemente política (el tradicional eje derecha-izquierda). Esto es, se sitúan en relación de cercanía con conceptos como antiglobalización, izquierda o protesta y en franca oposición a los de derecha, globalización y orden. Si tomamos en su conjunto los datos procedentes de los dos ejes, observamos que la cercanía es con un tipo de izquierda no tradicional, a saber, la izquierda social y no la política: cerca de los movimientos sociales, es decir del plano de “lo político”, pero tomando distancia de *la política* entendida como actividad institucional profesionalizada. Cabe destacar que en ambas dimensiones se resalta lo específico del propio grupo, ser estudiante, pero mostrando el cruce con otro tipo de pertenencias sociales (políticas). Este puede ser un indicador que pone el acento sobre el cruce de categorías a la hora de determinar la propia identidad.

Si centramos la atención sobre las palabras-ideas utilizadas para describir al movimiento antiglobalización, a saber, protesta, utopía, movimiento, manifestación, diversidad, anticapitalismo, violencia, justicia, igualdad, radicalidad, lucha, minorías, izquierda, desobediencia y bueno entre las de mayor frecuencia de aparición, se comprenderá lo fácil que nos resulta construir una versión de dicho movimiento muy cercana a la expresada por ellos mismos. Así, estaríamos ante un movimiento social de protesta, portador de una propuesta de cambio que tiene como horizonte la constitución de un orden social fundamentado en el respeto de los derechos económicos, políticos y culturales de las minorías. Este pensamiento sería heredero de la tradición ligada a la izquierda (basado en reivindicaciones de igualdad y justicia social), que la muestra utilizada describe como progresista. Este horizonte se concreta mediante la desobediencia al orden global, por la instalación de un conflicto social y a través de la lucha contra el capitalismo. Todo esto puede considerarse una versión de la definición que el movimiento hace de sí mismo (y en ese sentido referiría más a ellos que a la muestra) si no encontráramos elementos de juicio, evaluaciones sobre esta definición. En este sentido el corolario a esta definición lo pone la palabra “bueno”. El movimiento antiglobalización es evaluado positivamente, es juzgado en sus contenidos como bueno, invistiéndolo con una suerte de determinación como hecho moral (imperativo y bueno). Aunque por otra

parte, el movimiento antiglobalización es visto como poco potente y evaluado como rígido, poco realista e ineficaz. Quizás aquí podamos encontrar alguna explicación para el hecho de intentar desmarcarse del mismo.

Ahora bien, el análisis de correspondencias nos señala que las dimensiones de interpretación del movimiento antiglobalización se centran en criterios evaluativos que hacen referencia a los principios de identidad, oposición y totalidad (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001). Así, observamos que el primer eje alude a la dimensión de identidad, proporcionando características distintivas (el eje pone de relieve la palabra manifestación, y su campo representacional formado por los términos izquierda-solidaridad-desobediencia), toda vez que apunta también a una oposición con el campo formado por las palabras conservador e inconsistente. La segunda dimensión hace referencia a los principios de totalidad y oposición, en tanto sitúa en un extremo "solidaridad" (junto a justicia e igualdad), y en el otro "pobreza" (acompañada por conservador). En este sentido, podemos afirmar que el horizonte al que apuntaría la acción del movimiento antiglobalización es identificado claramente con las ideas sobre las que se compone la tradición de izquierda (y que aquí hemos denominado progresista). La oposición se daría sobre la totalidad realmente existente, que es evaluada como conservadora y generadora de pobreza. Es justamente este conflicto entre totalidades, la real y la posible, el que delimita los alcances interpretativos del segundo eje. La última de las dimensiones haría referencia a elementos descriptivos organizados nuevamente sobre la identidad (características estereotípicas del movimiento antiglobalización). Así, vemos que se oponen campos representacionales formados por tolerancia, lucha e igualdad con los formados por las ideas de alegre, amplio y original. Como vemos, cada polo alude a una visión del movimiento que destaca, en un extremo u otro, ciertas características percibidas como prototípicas, y a las que se les asigna una cierta valoración: las primeras más ligadas a una versión tradicional de los movimientos sociales, la segunda dándoles especificidad en relación con ellos al movimiento antiglobalización.

Con estos datos a la vista, podemos afirmar que nuestro grupo ha generado un universo consensual de sentido en lo referido a su visión de los nuevos movimientos sociales. Este universo de sentido sería su representación social, que se ha elaborado y organizado alrededor de ciertas dimensiones centrales. Estas metáforas o palabras-ideas utilizadas por este segmento poblacional se basan en la concentración de conceptos y en la creación, por medio de estos, de imágenes y descripciones, muchas de ellas arraigadas o inscritas en esquemas preexistentes, como es el caso de la dimensionalidad política y la división del campo por medio de una nomencla-

tura clásica: izquierda-derecha, o progresista-conservador, o simplemente por analogías respecto de lo que se entiende por movimiento social en términos amplios.

Podemos decir de este modo que el exceso de significados percibidos, y que de algún modo circulan en el medio social de este grupo, son materializados en elementos conocidos. Lo que era abstracto ya es concreto. Los movimientos antiglobalización son ahora un grupo concreto con ciertas ideas características referidas a la organización de la sociedad. No se produce una quiebra entre su aparición y el resto de los Movimientos Sociales o su estilo de política. Eso sí, se les interpreta como alejados de los tradicionales canales institucionales para conseguir sus objetivos. En este sentido, aludirían a un movimiento político cuya acción serían no convencional, y que conjugaría el reclamo de igualdad y diversidad. Estaríamos frente a un proceso de objetivación.

El paso siguiente ha sido insertar, naturalizándolo, estos elementos dentro de un marco previo. Lo novedoso se ha fundido con categorías ya existentes (la concepción más clásica de los movimientos sociales y con ideas ligadas tradicionalmente al andamiaje de la izquierda). Se ha hecho caber lo nuevo, sin alterarlo sustancialmente, dentro del sistema de pensamiento y de las categorías que existían de antemano. Estas categorías son de hecho el lente por el que se han juzgado estos acontecimientos novedosos, y como era de esperar ha variado con ellos (aunque sólo sea desbordándolos levemente). Estamos ante un proceso de anclaje de los nuevos elementos en la estructura anterior, proceso que a nuestro entender nunca mantiene la estructura previa inalterada. Progresivos cambios en los elementos periféricos de la representación tienen que terminar necesariamente alterando el núcleo de esta. Así evoluciona el pensamiento social, ya que nada permanece inmutable en él mucho tiempo.

En términos amplios podemos afirmar que la representación social de los movimientos antiglobalización se realiza sobre tres dimensiones: actitud (entendida como una orientación global en relación con el objeto, que puede ser más o menos positiva o negativa, y suscita reacciones emocionales y evaluativas), información (conocimiento que posee el grupo respecto de cierto objeto social, mediatizado por pertenencia grupal y posición social), y campo de representación (forma en que se organiza internamente la información y que gira en torno a un núcleo o esquema figurativo que da valor a los elementos periféricos). Así, podemos afirmar que la orientación respecto de los movimientos antiglobalización es bastante positiva, y muestra las actitudes que reafirman los contenidos expresados por este movimiento, y aunque parezca paradójico, suele ser evaluado positivamente en

el plano de la acción (se le considera consistente, progresista, democrático y bueno), pero toman distancia de él en términos afectivos (sólo levemente simpático y agradable). Sobre la dimensión de información, creemos que recién se está organizando internamente la información que circula, pero podemos apreciar que los sujetos dicen poseer bastante información sobre este movimiento social (se le menciona como muy conocido). En este sentido, se puede suponer que la información nueva aún se está estructurando sobre la base de las representaciones anteriores sobre los Movimientos Sociales y la dinámica política (todavía muy mediatizada por las múltiples pertenencias que se cruzan en temas sociales complejos como este). Finalmente, el campo de representación indica el reconocimiento de la aparición de un grupo social que si bien es evaluado con criterios preexistentes, desborda dichos criterios (de allí la asignación de novedad y originalidad). En el núcleo está la determinación del movimiento antiglobalización como un movimiento social, pero en los confines de este núcleo hay elementos activos que comienzan a alterar la propia representación de movimiento social. En todo caso, y como sea que se evalúe, al movimiento antiglobalización se le atribuyen características propias de lo que podemos definir como sujeto, a saber, un actor que construye consciente y activamente su realidad, que es capaz de oponer resistencia y de lograr el cambio social por vías no convencionales. Una minoría que encarna una exigencia global, tiene como horizonte unos valores que reivindican para la mayoría, es reconocida como portadora de un discurso social de nuevo tipo, e interpela intentando dirimir dichos conflictos en el plano público, esto es, en el ámbito de lo político.

Aún nos queda algo por comentar respecto de los resultados obtenidos por medio del cuestionario de imagen. Llama la atención que el factor referido a potencia sea el único evaluado negativamente; se le evalúa como un movimiento débil, con pocas oportunidades de triunfar sobre lo que se siente como un proceso contundente. Es quizás esta sensación de poca eficacia la que lleva a los estudiantes a situarlo en los confines del intragrupo, ya que de alguna manera no arriesgan participar de un movimiento que pudiese no llegar a buen puerto. Esto parece confirmarse sobre todo al mirar la evaluación positiva que se hace de ellos, tanto de sus contenidos como en sus formas. Así, se les acepta como una alternativa dentro del campo social, pero se duda en consentir la interpelación debido a los bajos niveles de eficacia percibida. Este es uno de los elementos centrales a la hora de que la gente se sume a los ciclos de protesta a los que convocan los Nuevos Movimientos Sociales. Ahora bien, no es sólo que vean al movimiento antiglobalización con pocas posibilidades de lograr cambios efectivos, sino además, que ellos mismos (la muestra) se perciben como poco eficaces (lo que

hablaría de sus propias experiencias como sujeto de la acción política). Así se podría explicar el hecho de que aún valorando como justo el reclamo de los movimientos antiglobalización, no se les otorgue plena credibilidad.

Otro elemento a tener en cuenta es que los factores referidos a estilo de comportamiento y de negociación nos informan de la percepción del movimiento antiglobalización como consistente (puntuación positiva aunque baja), aunque rígido. Estos elementos serán centrales en futuros análisis, ya que son los que precisamente nos permitirán saber si el discurso del movimiento antiglobalización tiene posibilidades de generar algún proceso de conversión en este segmento analizado.

### Referencias

- Abrieu, J.-C.(1984): A theoretical and experimental approach to the study of social representations in a situation of interaction. En R. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Carugati, F.-Palmonari, A.(1991): A propósito de las representaciones sociales, *Anthropos*, 124, 51-55.
- Di Giacomo, J.-P.(1980): Intergroup alliances and rejections within a protest movement (Analysis of the social representations). *European Journal of Social Psychology*, 10, 329-344.
- Di Giacomo, J.-P.(1987): Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En D. Páez (Ed.), *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- Doise, W.(1991): Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación. En El conflicto estructurante, *Anthropos, suplementos*, 27, 196-206.
- Doise, W.(1996): Representaciones sociales de la identidad personal. En J. F. Morales, D. Páez, J. C. Deschamps, S. Worchel (Comps). *Identidad social: aproximaciones psicossociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia: Promolibro.
- Doise, W.-Clémence, A.-Lorenzi-Cioldi, F.(1993): *The quantitative analysis of social representations*. Londres: Harvester Wheatsheaf. .
- Farr, R.(1986): Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Farr, R.-Moscovici, S.(Eds)(1984): *Social Representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Galam, S.-Moscovici, S.(1991): Towards a theory of collective phenomena: consensus and attitude changes in group. *European Journal of Social Psychology*, 21, 49-74.
- Herzlich, C.(1975): La representación social. En S. Moscovici (Ed.), *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Planeta.
- Ibañez, T.(Ed)(1988): *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- Javaloy, F.-Rodríguez, A.-Espelt, E.(2001): *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall .
- Jodelet, D.(1984): The representation of the body and its transformations. En R. Farr y S. Moscovici (Eds.) *Social Representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Jodelet, D.(1986): La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.

- Jodelet, D. (1987): Representaciones sociales: un área en expansión. En D. Páez, C. San Juan, I. Romo y A. Vergara. *SIDA: imagen y prevención*. Madrid: Fundamentos.
- Moscovici, S. (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (Ed). (1975): *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Planeta.
- Moscovici, S. (1996): *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Moscovici, S. (1981): On social representations. En J. FORGAS (Ed), *Social Cognition*. Londres: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (Ed). (1985-1986): *Psicología Social I y II*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1984): The phenomenon of social representations. En R. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Mugny, G.-Papastamou, S. (1986): Los estilos de comportamiento y su representación social. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, Vol. II*. Barcelona: Paidós.
- Osgood, Ch.-Suci, G.-Tannenbaum, P. (1976): *La medida del significado*. Madrid: Gredos.
- Páez, D. (Ed). (1987): *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- Páez, D.-Ayestarán, S. (1987): Representaciones sociales y estereotipos grupales. En D. Páez (Ed), *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- Páez, D.-San Juan, C.-Romo, I.-Vergara, A. (1991), *SIDA: imagen y prevención*. Madrid: Fundamentos.
- Pardo, A.-Ruíz, M.A. (2002): *SPSS 11. Guía para el análisis de datos*. M: McGraw Hill.
- Pérez, J.A., Moscovici, S., Chulvi, B. (2002): Natura y cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas. *Revista de Psicología Social*, 17, 51-67.
- Pérez, J.A., Mugny, G. (1988): *Psicología de la influencia social*. Valencia: Promolibro.

Nota. Este trabajo ha sido posible gracias a una beca concedida en el marco del convenio establecido entre la Universidad Autónoma de Madrid y la Fundación Presidente Allende.

**Manuel Cárdenas** es psicólogo y en la actualidad realiza el doctorado en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid. Su actividad se ha orientado al trabajo con víctimas de la violencia política, y en la actualidad sus intereses se han abierto hacia el estudio de los nuevos movimientos sociales.

**Amalio Blanco** es catedrático de Psicología Social en la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus trabajos más recientes se cuenta la edición, junto a Luis de Corte, de la obra "Poder, ideología y violencia", una cuidada colección de escritos de Ignacio Martín-Baró editada en Trotta, y la coordinación, junto a José Manuel Sabucedo y Luis de la Corte de "Psicología y derechos humanos" en Icaria Antrazyt.

Dir.: Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, 28039, Madrid.